

Cooperación que funciona:

La Sociedad Civil en la Cooperación Sur-Sur y la Cooperación Triangular



La Cooperación Sur-Sur y Triangular puede ayudar a los países y las comunidades a compartir soluciones prácticas basadas en experiencias y desafíos comparables, haciendo que la cooperación esté más arraigada en el ámbito local, responda mejor al contexto y sea políticamente más legítima.



Resumen Ejecutivo

A medida que la Agenda 2030 entra en sus últimos años, cada vez está más claro que los desafíos del desarrollo no pueden abordarse únicamente mediante modelos tradicionales de cooperación.

Si bien las brechas de financiación siguen siendo significativas, el desafío radica también en cómo se organiza la cooperación, de quiénes se toma en cuenta el conocimiento y en si los esfuerzos de desarrollo están realmente arraigados en las realidades y prioridades locales.

En este contexto, la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular (CSST) están adquiriendo mayor importancia tanto como alternativa como complemento de la cooperación al desarrollo tradicional. La cooperación Sur-Sur se refiere a la colaboración entre países del Sur Global basada en la solidaridad, el beneficio mutuo y el intercambio de conocimientos, experiencias, tecnología y recursos. La cooperación triangular se basa en estas alianzas al incorporar a organizaciones multilaterales o socios tradicionales del desarrollo para apoyar iniciativas lideradas por el Sur. En conjunto, la CSST puede ayudar a los países y las comunidades a compartir soluciones prácticas basadas en experiencias y desafíos comparables, haciendo que la cooperación esté más arraigada localmente, sensible al contexto y políticamente legítima.

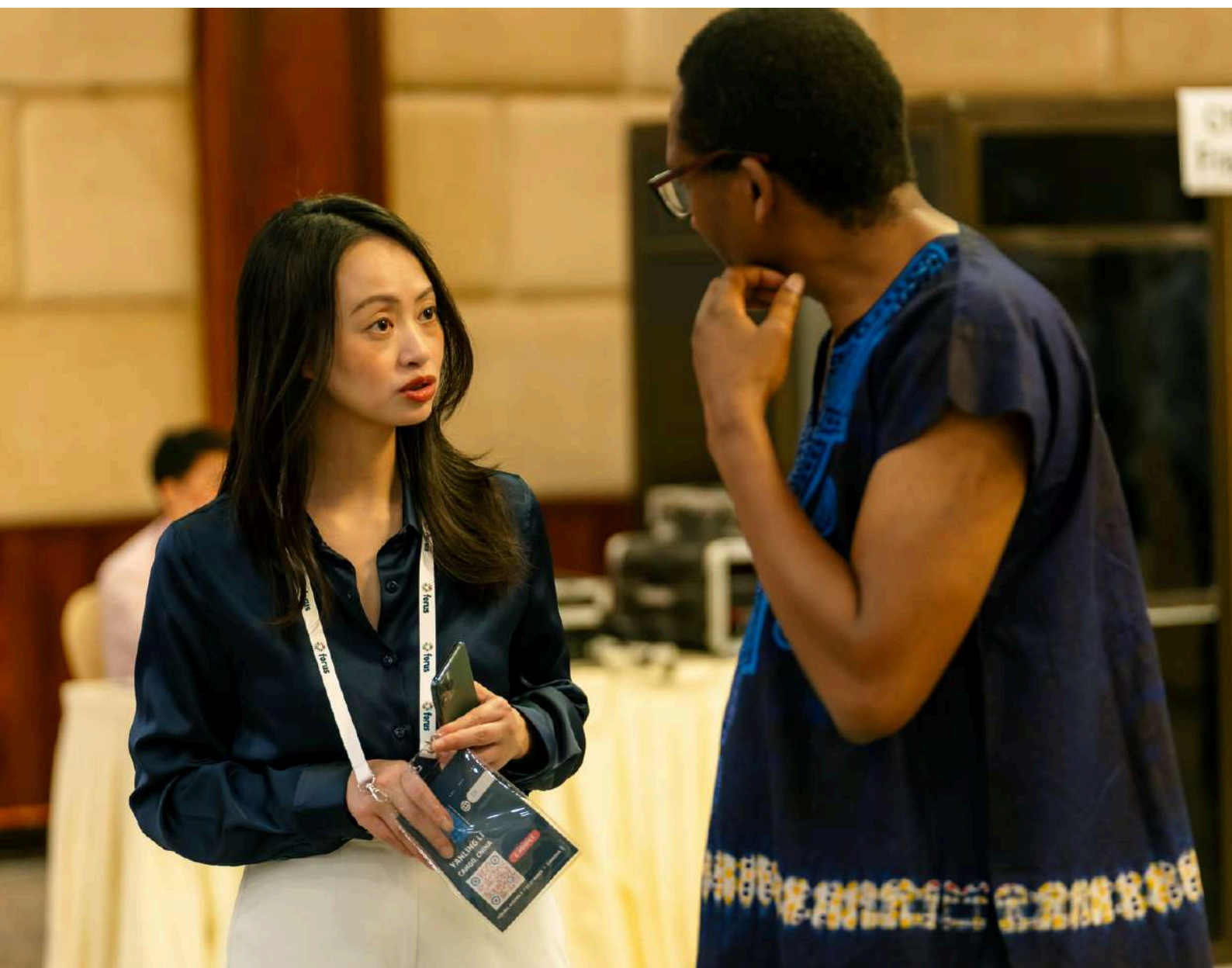
Sin embargo, este potencial no es automático. La CSST también puede reproducir la exclusión, la opacidad y la toma de decisiones centrada en el Estado cuando los actores más cercanos a las comunidades quedan fuera del diseño, el financiamiento, la gobernanza y el monitoreo.



Aquí es donde la sociedad civil importa

Las organizaciones de la sociedad civil (OSC), las plataformas nacionales y las coaliciones regionales aportan capacidades que los gobiernos y las instituciones multilaterales no pueden replicar fácilmente por sí mismos. Generan datos a nivel comunitario, conectan las realidades locales con los espacios políticos, facilitan el aprendizaje entre pares a través de las fronteras y ayudan a garantizar que la cooperación siga siendo responsable ante las personas a las que pretende servir. Su participación no es solo una cuestión de inclusión, sino también de efectividad, legitimidad y sostenibilidad.

A partir de los datos y experiencias de toda la red Forus, **este informe examina cuatro cuestiones:** qué hace que la CSST sea efectiva, qué aporta la sociedad civil, dónde persiste la exclusión y qué cambios son necesarios en las políticas, el financiamiento y la gobernanza para que la CSST sea más inclusiva, transparente y arraigada en las realidades locales.



Principales Hallazgos



La CSST funciona mejor cuando se adapta, no cuando se copia.

Los ejemplos más sólidos de CSST son aquellos en los que el conocimiento circula entre contextos, pero se adapta a las instituciones locales, las comunidades, las realidades políticas y las limitaciones de recursos. La sociedad civil fortalece este proceso porque posee el conocimiento práctico necesario para comprender qué funcionará, para quién y bajo qué condiciones.



La sociedad civil mejora la calidad y el alcance de la cooperación.

La sociedad civil ayuda a los actores de la cooperación a comprender qué necesitan las comunidades, qué se ha intentado previamente, qué requiere adaptación y dónde están surgiendo riesgos de implementación. En Senegal, el trabajo de datos inclusivos liderado por la sociedad civil fortaleció el seguimiento nacional de los ODS e influyó en las prácticas de gestión de datos de los ministerios. En el Pacífico, PIANGO (Asociación de Organizaciones No Gubernamentales de las Islas del Pacífico) y sus Unidades Nacionales de Enlace demuestran cómo las redes regionales de la sociedad civil pueden transferir conocimientos prácticos entre múltiples países, incluyendo la rendición de cuentas en las finanzas públicas, la transparencia presupuestaria y la participación ciudadana.



La inclusión formal de la sociedad civil en la gobernanza de la CSST sigue siendo la excepción y no la norma.

En los casos analizados, la sociedad civil suele estar activa en la práctica, pero ausente de los sistemas formales de gobernanza, financiamiento e informes. En algunos contextos, aporta conocimientos y mecanismos de rendición de cuentas una vez que las decisiones clave ya han sido tomadas. En otros, se la consulta de manera informal, pero no se involucra de forma estructural. El problema, por tanto, no es una falta de capacidades de la sociedad civil. Es una brecha de diseño institucional: los sistemas de cooperación siguen diseñados principalmente en torno a gobiernos, agencias e instituciones financieras, incluso cuando una implementación efectiva depende de una apropiación social más amplia. En Corea del Sur, la participación estructurada de KCOC (Consejo Coreano para la Cooperación Internacional al Desarrollo de las ONG) con el gobierno demuestra que la sociedad civil puede pasar de ejecutar proyectos a influir en las políticas de cooperación.



El aprendizaje entre pares liderado por la sociedad civil ya es una forma de cooperación Sur-Sur, pero sigue siendo en gran medida invisible y carece de recursos suficientes.

Los miembros de Forus ya intercambian enfoques sobre seguimiento de los ODS, la localización, la rendición de cuentas de las finanzas públicas, la resiliencia ante desastres, la adaptación climática, el espacio cívico y la participación comunitaria. Estos intercambios suelen avanzar más rápido y a menor costo que la asistencia técnica convencional, porque se basan en la confianza entre pares, en limitaciones comparables y en la adaptación práctica de experiencias. Sin embargo, rara vez se contabilizan en las estadísticas oficiales de CSST, rara vez se financian como infraestructura de cooperación y rara vez se vinculan a estrategias nacionales o regionales de CSST.



La exclusión tiene costos reales. La gobernanza de la CSST debe ser más transparente, participativa y responsable.

Cuando la sociedad civil está ausente del diseño y monitoreo, la cooperación puede volverse menos responsable, menos receptiva y menos sostenible. ProSAVANA —un programa de cooperación triangular lanzado en 2009 entre Mozambique, Brasil y Japón para apoyar el desarrollo agrícola en el Corredor de Nacala, en Mozambique— sigue siendo el ejemplo más claro de advertencia de una cooperación triangular sin una participación suficiente de las comunidades afectadas ni de actores de rendición de cuentas de la sociedad civil. Las organizaciones y movimientos de la sociedad civil de Mozambique, Brasil y Japón expresaron preocupaciones sostenidas desde 2011 sobre los derechos a la tierra, la transparencia, la consulta comunitaria y el intento de transferir un modelo agroindustrial a contextos de agricultura familiar. En mayo de 2013, organizaciones de la sociedad civil mozambiqueña dirigieron una carta abierta a los presidentes de Brasil, Japón y Mozambique exigiendo la suspensión del programa. Finalmente, el programa fue suspendido tras años de presión sostenida de la sociedad civil a nivel transfronterizo. La lección es clara: la rendición de cuentas ante las comunidades debe incorporarse desde el inicio de los programas de cooperación triangular, y no añadirse después de que la implementación haya fallado. Los casos de contextos frágiles o políticamente restringidos también muestran que cuando el espacio cívico se reduce, la cooperación entre Estados puede continuar mientras la supervisión comunitaria se debilita precisamente cuando más se necesita.



El marco de desarrollo posterior a 2030 debe aprender de la CSST, pero no idealizarla.

La cooperación Sur-Sur aporta principios importantes para el futuro: horizontalidad, solidaridad, aprendizaje mutuo, liderazgo local y alianzas que trascienden la lógica tradicional donante-receptor. Sin embargo, la CSST también está moldeada por intereses geopolíticos, dinámicas de poder regionales, competencia estratégica y acceso desigual a los recursos. Por tanto, un marco posterior a 2030 debería incorporar lo de la CSST, al tiempo que corrige sus debilidades: mayor transparencia, participación significativa, salvaguardias basadas en derechos, financiamiento para el aprendizaje entre pares liderado localmente y reconocimiento de la sociedad civil como actor de cooperación.

Principales Hallazgos

Las recomendaciones de este informe están dirigidas a los actores mejor posicionados para influir en la manera en que la cooperación Sur-Sur y triangular (CSST) se diseña, financia, monitorea, reporta y reconoce. La principal demanda no es simplemente que la sociedad civil sea “incluida”, sino que los sistemas de cooperación reconozcan que la participación de la sociedad civil mejora la calidad, la legitimidad, la rendición de cuentas y la sostenibilidad de la CSST.



Los gobiernos nacionales y las instituciones líderes de la CSST deberían institucionalizar la participación de la sociedad civil en la gobernanza, el diseño, el monitoreo y la presentación de informes sobre la CSST.

Esto incluye a los ministerios de relaciones exteriores, planificación y finanzas; las agencias nacionales de cooperación; los organismos de coordinación de los ODS; y los puntos focales de CSST. La sociedad civil debería participar antes de que se definan las prioridades, los socios y los modelos de programa, y no únicamente ser consultada una vez que las decisiones ya han sido tomadas. Esto ayudaría a los gobiernos a mejorar la focalización de sus intervenciones, identificar riesgos de implementación con mayor anticipación, llegar a comunidades que los sistemas oficiales pueden no alcanzar y fortalecer la legitimidad pública.

La Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur (UNOSSC), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el sistema de desarrollo de las Naciones Unidas en su conjunto deberían reconocer el aprendizaje entre pares liderado por la sociedad civil, las evidencias generadas por la ciudadanía y el monitoreo comunitario como parte del ecosistema de la CSST.

Las iniciativas de CSST respaldadas por la ONU deberían incluir a la sociedad civil en el diseño, la implementación, el monitoreo y la revisión de los programas. Asimismo, se debería alentar a los países a reportar las contribuciones de la sociedad civil a la CSST en los Exámenes Nacionales Voluntarios (ENV), los Exámenes Locales Voluntarios (ELV), los informes nacionales sobre los ODS y las plataformas de conocimiento de la ONU.



Los proveedores y facilitadores de cooperación triangular deberían establecer la participación de la sociedad civil como un requisito de diseño con financiamiento.

Las agencias bilaterales, los miembros de la OCDE-CAD, los proveedores emergentes, los actores de la UE/Team Europe, las agencias de la ONU y otros facilitadores de la cooperación triangular deberían presupuestar desde el inicio la participación de la sociedad civil, la traducción, la consulta comunitaria, el intercambio entre pares, la documentación y la rendición de cuentas. Esto ayudaría a evitar que la cooperación triangular reproduzca dinámicas verticales de ayuda bajo una etiqueta diferente.

Las organizaciones intergubernamentales regionales deberían abrir los mecanismos regionales de CSST, de los ODS y de aprendizaje entre pares a la participación estructurada de la sociedad civil.

Los organismos regionales que coordinan la cooperación, la implementación de los ODS o el aprendizaje de políticas deberían involucrar a las plataformas nacionales y regionales de la sociedad civil en la definición de agendas, la generación de evidencia, el monitoreo y la rendición de cuentas regional. La participación de la sociedad civil puede contribuir a garantizar que la cooperación regional refleje las realidades de las comunidades y no únicamente las prioridades intergubernamentales.





Los estándares de transparencia, salvaguardias y participación deberían aplicarse a la cooperación técnica y a las inversiones de los bancos públicos de desarrollo y las instituciones de financiamiento para el desarrollo vinculadas a la CSST.

Los bancos públicos de desarrollo también tienen un papel importante en la promoción de entornos propicios para la sociedad civil, incluso a través de la transparencia, el acceso a la información, los mecanismos de rendición de cuentas, salvaguardias ambientales y sociales sólidas, y la participación significativa de las comunidades afectadas en proyectos y procesos de políticas relacionados con la cooperación técnica, la infraestructura, el financiamiento climático y los bienes públicos regionales. Cuando corresponda, también deberían instar a los gobiernos a levantar las restricciones al espacio cívico y a la participación pública.

Los procesos globales de formulación de políticas sobre cooperación para el desarrollo deberían incorporar la participación de la sociedad civil, el espacio cívico, la transparencia y la rendición de cuentas en la agenda futura de la cooperación.

Esto incluye los procesos de seguimiento de los ODS, el seguimiento de la Financiación para el Desarrollo (FfD), los debates sobre la eficacia de la cooperación para el desarrollo, el seguimiento de la UNOSSC/BAPA+40, las discusiones sobre la cooperación triangular en el marco de la OCDE-CAD y los futuros debates sobre la cooperación al desarrollo. El futuro de la cooperación no solo debería ser más horizontal entre los Estados; sino también rendir cuentas ante las personas y las comunidades.



Los miembros de Forus y las redes de la sociedad civil deberían documentar, visibilizar y promover la CSST liderada por la sociedad civil.

Las plataformas nacionales y regionales deberían mapear los puntos de entrada a la CSST, recopilar evidencia del aprendizaje entre pares y utilizar espacios de incidencia nacionales, regionales y globales para promover la participación de la sociedad civil en la gobernanza y el financiamiento de la CSST.

A woman with dark hair and glasses is speaking into a microphone. She is wearing a blue patterned shirt. In the foreground, there is a blurred patterned fabric. Other people are visible in the background, also blurred.

La CSST solo alcanzará su pleno potencial si no se deja exclusivamente en manos de gobiernos e instituciones. La sociedad civil ya conecta comunidades, países y regiones de maneras que hacen que la cooperación sea más eficaz. La tarea ahora es reconocer, financiar e institucionalizar ese papel. Si los ODS han de rescatarse en sus años finales, la cooperación debe cambiar, y ese cambio comienza por reconocer a la sociedad civil como un actor central, no como una consideración secundaria.



Únase al lanzamiento virtual del informe



Forus es una red liderada por sus miembros compuesta por **74 plataformas nacionales de ONG y 8 coaliciones regionales de todos los continentes**, que representan a más de 24.000 ONG activas a nivel local e internacional en temas de desarrollo, derechos humanos, justicia social, cuestiones ambientales y otros ámbitos. Un agradecimiento especial a Wendy y Alain Dubreuil, así como a David Helguera, por las traducciones del informe al francés y al español.

Esta publicación ha sido producida con la asistencia de la Agence Française de Développement (AFD), la Fundación de Francia, la Dirección de Cooperación Internacional del Principado de Mónaco, la Unión Europea y Oxfam. El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de Forus.

 [HTTP://FORUS-INTERNATIONAL.ORG/](http://forus-international.org/)
 CONTACT@FORUS-INTERNATIONAL.ORG
 [@FORUS_INT](https://twitter.com/FORUS_INT)
 FACEBOOK : [FORUS INTERNATIONAL](https://www.facebook.com/forusinternational)
 INSTAGRAM : [FORUSINTERNATIONAL](https://www.instagram.com/forusinternational)
 YOUTUBE
 LINKEDIN
 [BLUESKY](https://bsky.app/profile/forusinternational)



Funded by
the European Union

